

ESTRELLA DE NAVIDAD

Pedro Vicente Oropeza Itriago

Image not found.

Capítulo 1

ESTRELLA DE NAVIDAD

Mi peluche no sabía nada de aquella tarea que me había dejado mi mamá anoche antes de dormir. Tampoco el Pato Donald ni el Ratón Mickey del cuadro aquel que pintamos mi abuelo y yo cuando estaba más pequeño. Era un secreto que estaba guardando para ver si se me ocurría algo para encargarle al Niño Jesús que todavía no sabía.

Me desperté en la madrugada y vi una estrella que alumbraba en el cielo. Alumbraba tanto y yo me preguntaba cómo podía sacar esa luz con el frío que estaba haciendo. También me preguntaba si mis abuelos que estaban tan lejos podían ver y si seguiría alumbrando igual en la ventana del otro cuarto que tendría en la casa donde viviría dentro de poco después de la mudanza.

Me gustaría confesarle la noticia que me habían dado mi papá y mi mamá la tarde anterior en el parque, que no entendí bien, aunque me ponía triste.

La estrella de pronto emitió una luz más fuerte, muy extraño, porque solamente estaba dirigida hacia mí. Con ella pude ver las cosas que más me gustaban. Comencé a percibir que estaba en la playa, con mucho sol, con mi papá y mi mamá, el agua estaba muy transparente y se podían ver los peces pequeñitos que quería atrapar. Disfrutábamos persiguiéndolos, corriendo tras ellos con un tobo, pero era imposible. También lo hacíamos con la mano, procurando cerrarla justo cuando pasaran y agarrarlos desprevenidos.

También me acordé cuando me llevaban en bicicleta, cada uno, para la guardería, con un casco. ¡Eso me gustaba mucho! Mi papá me llevaba en una silla que se adaptaba al tubo y al manubrio, de tal manera que yo quedaba como si de verdad la estuviera conduciendo. La velocidad me fascinaba, a pesar de que alguna que otra vez nos vimos en aprietos, sobre todo en los semáforos cuando cambiaba la luz y se ponía en rojo y también en los pasos de cebra cuando viene el tranvía.

La bici que yo tengo no tiene pedales.

Con mi mamá era diferente, la silla que ella tiene para mi queda ajustada en la parte de atrás. Me agarraba de ella y éramos una sola cosa, me contaba que una vez se había caído, por lo cual tomaba muchas precauciones. En las subidas era donde la veía que sufría por el esfuerzo que hacía para movernos, pedaleando con todo, ella me transmite amor hasta en esos pequeños detalles.

La luz me iluminó todos aquellos recuerdos y también a través de ella pude también imaginar el futuro. Cuando mi papá y mi mamá ya no sean así de jóvenes como ahora y cada uno viviendo por su lado, y tenga yo que ayudarles en la vida para que les sea más fácil.

Pensé que pudiera cocinarles, así como cocina Philip el chef del restaurant de mi papá. Tal vez pueda preparar unas buenas ruedas de atún rojo, como aquel muy grande que vi cuando lo compraron, cuando yo estaba más pequeño. Allá en el restaurante yo me sentía a mis anchas, cuando

llegaba todos me saludaban y participaba en las actividades de la cocina y también en el servicio de las mesas. La estrella me dijo que el pescado era buen alimento para las personas mayores porque contiene omega 3 y mucho fósforo, que ayuda a superar sentimientos tristes.

Esas mismas tristezas que tanto mi papá como mi mamá dicen que ninguno de los dos se ayudan a superarlas ni a entenderlas, dicen que cada uno es muy indiferente con el otro, porque ni ellos mismos las entienden. Ahora que estoy más grande, todo ha cambiado, además llegó la pandemia, ese Covid 19. La gente usa mascarillas, ya estoy también más pesado y por precaución mis padres se habían comprado un carrito y mi papá usa un scooter. Luego que tomaron esa determinación, tal vez separados, yo pueda tener más tiempo para cada uno en particular y pueda mitigarles esos sentimientos.

Con aquella luz me desperté, pero no era la misma, era la luz del sol. Había amanecido. Me levanté y fui donde mamá que ya estaba despierta. Le dije. ¡Ya sé lo que le voy a pedir al Niño Jesús! ¡¡Una caña de pescar para pescar un atún y una bicicleta con pedales para sacarlos de paseo a ustedes dos cuando estén viejitos!!

Pedro V. Oropeza I.

01/12/2020